acordó anunciar al público, por término de treinta días, que está vacante la plaza de depositario de fondos municipales.

Y después con las *anchuras* que caracterizan á *La Voz*, pregunta.

¿Para qué? ¿No se anunció antes que la plaza de depositario será para D. J. A. F.?

Y nosotros preguntamos.

¿No ha alterado bastante la verdad el colega en su primera *broma*, que quiere alterarla también en la última? ¿A donde se ha anunciado que esa plaza será para determinada persona?

El colega está acurrado y quiere suplir su falta de voz con la imaginación.

Va que no puede hablar claro, miente.

CRÓNICA GENERAL

Y LOCAL

El último juicio por Jurados ha tenido por objeto la causa que se siguió contra Marcos Cejudo que había sido sorprendido por los vigilantes Gregorio Molina y Manuel Lozano en las primeras horas de la madrugada del 9 de Septiembre último en la casa que habita en la calle de Castellanos Francisco Giménez.

En sus conclusiones el Ministerio Fiscal calificó el hecho de robo frustrado en casa habitada, solicitó lo contra el la pena de presidio correccional.

En el juicio declararon los vigilantes que lo prendieron y Francisco Giménez, y se llevó a la convicción de todos los concurrentes, de los hechos porque se había procedido.

La acusación encomendada al Sr. Torres, Teniente fiscal de la Audiencia, se ajustó al resultado de las pruebas y fué contundente.

La defensa se expresó con extraordinario color demostrando una vez más el Sr. Ferriz lo que se identifica con sus patrocinados.

El resumen del Sr. Presidente D. Mariano Pozo no dejó nada que desear á los que esperaban su correcto y elocuente discurso, en el que además de la brillantez en la exposición admiramos la profundidad de los conceptos vertidos.

El veredicto, si bien no se esperaba por el público que asistió á la sesión, demostró que el reo no era responsable de los delitos de tentativa ó robo frustrado y si del de haber penetrado en la morada de Francisco Giménez contra la voluntad de éste y en su consecuencia el Tribunal de derecho dictó sentencia, condenándole á dos meses y un día de arresto mayor, accesorias y costas.

La Audiencia de Manzanares ha terminado su misión en los juicios por Jurados que estaban señalados para verse en esta villa y ahora como imparciales cronistas cumplirá nuestro deber hacer constar que á pesar de que se esperaba mucho de las condiciones de ilustración y rectitud del Sr. Presidente don Mariano Pozo, de los Sres. Magistrados D. Felipe Pozzi y D. José María de Uibe y del Teniente Fiscal D. Celso Torres, el resultado ha excedido á las esperanzas.

Habiéndose hecho comprender que con nuestro artículo *Actualidades*, del número anterior, se trataba de molestar á nuestro compañero de redacción D. Manuel Recuero y Medina, por siesta escribía en *La Voz de Valdepeñas*, nos apresuramos á deshacer tan erróneas creencias y con gusto declinamos que tan querido compañero no ha escrito en semejante publicación, ni nuestro ánimo ha sido nunca dirigir al Sr. Recuero palabra alguna que pueda molestarle en lo más insignificante.

Con tal motivo, y para que no pueda dudarse nunca de nuestra sincera amistad con el Sr. Recuero, el que recíprocamente nos corresponde, los lectores de *LA LIBERTAD* seguirán saboreando sus artículos desde el próximo número.

El martes 3 del corriente ha sido un verdadero día aciago por las desgracias acaecidas; á las nueve de la mañana el guarda municipal Antonio Fernandez Lopez conocido por el *Machero* que hace servicio en la quibronada

del cementerio y estacion, estando en espectación de no sabemos qué se lo disparó la carabina atravesándole en pié la bala, produciéndole el trastorno consiguiente.

Al tren mixto que pasa por esta estacion á las tres y media de la tarde y que de de Madrid se dirige á Cadiz, se arrojó Juan Francisco Valles Gutierrez de 47 años de edad, natural de Granátula y de profesion esterero, en el momento de pasar por la casilla conocida por la del camino de Almagro, produciéndole heridas tan graves que le produjeron la muerte á las pocas horas.

En el camino real de Manzanares fué socorrida una pobre señora por el Sr. Juez de primera instancia D. Enrique Gotarredona, el Teniente Alcalde D. José Nuñez y el médico forense D. Federico Rodero.

Al reconocerla dicho señor pudo apreciar que la enfermedad era causada por la falta de alimentos y el Sr. Juez dispuso su pronto traslado al hospital.

Victima tan bien de un accidente fué recogido de un olivar D. Vicente de Merlo, padre de nuestro particular amigo D. Carlos, el cual fué trasladado á su domicilio donde ha muerto á las pocas horas.

Damos nuestro pésame á tan desconsolada familia y nos asociamos á su profundo dolor.

Bajo el tipo y condiciones que se hallan de manifiesto en la Secretaria del Ayuntamiento de esta villa, el domingo 8 del corriente á las doce de su mañana tendrá lugar la subasta para el arriendo del impuesto de consumos para el venidero año económico.

VARIEDADES

LA CRUZ DEL DIABLO

Que lo creas ó no, me importa bien poco. Mi abuelo se lo narró á mi padre; mi padre me lo ha referido á mí, y yo te lo cuento ahora, siquiera no sea más que por pasar el rato.

I.

El crepúsculo comenzaba á extender sus ligeras alas de vapor sobre las pintorescas orillas del Segre, cuando después de una fatigosa jornada llegamos á Bellver, término de nuestro viaje.

Bellver es una pequeña poblacion situada á la falda de una colina, por detrás de la cual se ven elevarse, como las gradas de un colosal anfiteatro de granito, las empinadas y nebulosas crestas de los Pirineos.

Los blancos caseríos que la rodean, salpicados aquí y allá sobre una ondulante sábana de verdura, parecen á lo lejos un bando de palomas que han abatido su vuelo para apagar su sed en las aguas de la ribera.

Una pelada roca, á cuyos piés tuerca con éstas su curso, y sobre cuya cima se notan aún remotos vestigios de construcción, señala la antigua línea divisoria entre el condado de Urgel y el más importante de sus feudos.

A la derecha del tortuoso sendero que conduce á este punto, remontando la corriente del rio, y siguiendo sus curvas y frondosas márgenes, se encuentra una cruz.

El asta y los brazos son de hierro; la redonda base en que se apoya de mármol, y la escalinata que á ella conduce de oscuros y mal unidos fragmentos de sillería.

La destructora acción de los años, que ha cubierto de orin el metal, ha roto y carcomido la piedra de este

monumento, entre cuyas hendiduras crecen algunas plantas trepadoras, que suben enredándose hasta coronarlo, mientras una vieja y corpulenta encina le sirve de dosel.

Yo había adelantado algunos minutos á mis compañeros de viaje, y deteniendo mi escuálida cabalgadura, contemplaba en silencio aquella cruz, muda y sencilla expresión de las creencias y la piedad de otros siglos.

Un mundo de ideas se agolpó á mi imaginación en aquel instante. Ideas ligerísimas, sin forma determinada, que unían entre sí, como un invisible hilo de luz, la profunda soledad de aquellos lugares, el alto silencio de la naciente noche y la vaga melancolía de mi espíritu.

Impulsado de un pensamiento religioso espontáneo é indefinible, eché maquinalmente pié á tierra, me descubrí, y comencé á buscar en el fondo de mi memoria una de aquellas oraciones que me enseñaron cuando niño; una de aquellas oraciones que, cuando más tarde se escapaban involuntarias de nuestros labios, parece que aligeran el pecho oprimido, y semejantes á las lágrimas, alivian el dolor que también toma estas formas para evaporarse.

Ya había comenzado á murmurarla, cuando de improviso sentí que me sacudían con violencia por los hombros.

Volví la cara; un hombre estaba al lado mio.

Era uno de nuestros guías, natural del país, el cual, con una indescriptible expresión de terror pintada en el rostro, pugnaba por arrastrarme consigo y cubrir mi cabeza con el fieltro que aun tenia en mis manos.

Mi primera mirada, mitad de asombro, mitad de cólera, equivalía á una interrogación enérgica, aunque muda.

El pobre hombre, sin cejar en su empeño de alejarme de aquel sitio, contestó á ella con estas palabras, que entonces no pude comprender, pero en las que habia un acento de verdad que me sobrecogió:—¡Por la memoria de su madre! ¡Por lo más sagrado que tenga en el mundo, señorito, cúbrase usted la cabeza, y aléjese más que de prisa de esta cruz! ¡Tan desesperado está usted, que no bastándole la ayuda de Dios, recurre á la del demonio!

Yo permanecí un rato mirándole en silencio. Francamente, creí que estaba loco; pero él prosiguió con igual vehemencia:

—Usted busca la frontera; pues bien, si delante de esa cruz le pide usted al cielo que le preste ayuda, las cumbres de los montes vecinos se levantarán en una sola noche hasta las estrellas invisibles, sólo porque no encontremos la raya en toda nuestra vida.

Yo no pude menos de sonreirme. —¿Se burla usted?... ¿cree acaso que esa es una cruz santa como la del porche de nuestra iglesia?...

—¿Quién lo duda?

—Pues se engaña usted de medio á medio; porque esa cruz, salvo lo que tiene de Dios, está maldita... esa cruz pertenece á un espíritu maligno, y por eso la llaman *La cruz del diablo*.

—¡La cruz del diablo! repetí cediendo á sus instancias, sin darme cuenta á mí mismo del involuntario temor que comenzó á apoderarse de mi espíritu, y que me rechazaba como una

fuerza desconocida de aquel lugar; ¡la cruz del diablo! ¡Nunca ha herido mi imaginación una amalgama más disparatada de dos ideas tan absolutamente enemigas!... ¡Una cruz... y el diablo!!! ¡Vaya, vaya! Fuerza será que en llegando á la población me expliques este monstruoso absurdo.

Durante este corto diálogo, nuestros camaradas, que habian picado sus cabalgaduras, se nos reunieron al pié de la cruz; yo les expliqué en breves palabras lo que acababa de suceder, monté nuevamente en mi rocín, y las campanas de la parroquia llamaban lentamente á la oración, cuando nos apeamos en el más escondido y lóbrego de los paradores de Bellver.

(Concluirá.)

SEGUIDILLAS

Hago prenda del alma
con tu recuerdo,
lo que con la hojarasca
el fuerte viento:
siempre conmigo,
ya camine por cielo,
ya por abismos.

Si quieres tus amores
guardar ocultos,
trata que de tal faego
no salga el humo:
nunca suspires,
que es el humo el suspiro,
que —*fuogo*— dice.

Tu corazón y el mio
al árbol copian:
el tuvo, en que cada año
muda sus hojas;
y el mio ¡ay triste!
en que cada año echa
nuevas raíces.

Yo no sé quién me dijo
que juramento
es porción de palabras
que lleva el viento:
no soples, niña,
cuando juras que me amas,
que das fatiga.

MELCHOR PALAU.

MERCADO DE VINOS

No ha decrecido la demanda en estas dos semanas, habiéndose exportado en dicho periodo doscientos trece wagonones de vino.

La cotización ha sido la misma que anotábamos en la última reseña, á excepción de algunas partidas medias en las cuevas que alcanzaron el tipo de 3,75 pesetas lr arroba*.

He aquí los precios corrientes.

Vino tinto 1.º en la cueva, de 3'50 á 3'75 arroba.

Id. 1.º, en la bodega, de 3á 3'50 pesetas arroba.

Id. de 2.º, de 2'75 á 3 pesetas id.

Id. blancos, de 2. pesetas id. á 2'50

Alcohol de vino rectificado, á 20 pesetas id.

Id. primera quema, á 17, id.

Valdepeñas: Imp. de Casto Pérez

PLAZUELA DE VALBUENA.